

APERTURA IV CAPITULO PROVINCIA SANTISIMO REDENTOR

Sao Paulo, 26 de marzo de 2022

Buenos días de nuevo, a quienes estamos aquí presentes en la sala y buenos días o tardes para quienes nos acompañáis virtualmente desde los cuatro países que integran la Provincia Santísimo Redentor: Angola, Argentina, Brasil y Uruguay.

Este es el momento en que hacemos habitualmente la apertura formal del Capítulo. Y así es, en el sentido de iniciar unos días, una etapa importante de discernimiento y decisiones para el caminar de la Provincia. Pero siento que este Capítulo arranca e inició mucho tiempo atrás... hace ya más de dos años.

Pasamos por “Tejer redes en Misión compartida”, en el 2020, a un “Proyecto y cronograma de necesidad y urgencia” entre 2020 e inicios 2021, iluminado con el texto de las bodas de Caná. Para arrancar después con un nuevo proceso y una nueva comisión desde febrero de 2021 hasta hoy, a través de tres posadas, de la mano del proceso de los discípulos de Emaús, convencidas de que “Nuestros sueños dibujan horizontes y abren caminos”.

Desde esta brevísima memoria, lo primero que me surge es decir gracias. Gracias a tantas hermanas y laicado que os implicasteis en cada etapa y nuevo intento. Y un “gracias” muy especial a las integrantes del Equipo de Animación Provincial no solo por no desistir, sino por superar su propio desánimo y a veces dudas; por seguir disponiéndose al servicio aun con las restricciones y desafíos de la pandemia y la virtualidad; por favorecer el participar y poder acompañar con los ritmos y decisiones en la dinámica congregacional, junto a las otras provincias, aun estando en un momento muy diferente; y gracias por proyectar, desde la resiliencia que ayuda a renacer, este camino hasta el aquí y ahora, dando apertura al IV Capítulo de la Provincia.

Al hacer esta constatación me vienen al recuerdo unas palabras de Dolores Aleixandre¹ que también mencioné al iniciar el Capítulo en la Provincia Europa hace ahora un año. Es de un breve artículo que titula “Indicativos y Subjuntivos” para hacer referencia, a partir del texto de la unción de una mujer en Betania (Mc 14, 1-11), a los tiempos en los que se mueven los diferentes personajes de la escena.

Unos, los dirigentes judíos, proyectan sus expectativas a futuro, planificando cómo acabar con Jesús. Otros, los comensales en la mesa, divagan sobre lo que podría haber sido el pasado, dándole otro fin al dinero, en clara crítica contra la mujer que derrama el perfume.

Dolores afirma, unos y otros, están fuera del tiempo real. Y quizás podría sucedernos algo así, al constatar cómo estos dos años de espera, han desbaratado nuestros planes, programaciones y expectativas.

A lo que Dolores sabiamente nos interpela, es a no debatirnos en los subjuntivos y pasar al indicativo. Es decir, abandonar el desgaste de fantasear en algo imposible, ya sea imaginando lo que podría haber sido, o evocaciones melancólicas sobre un pasado idealizado que no volverá. Ni tampoco caer en huidas hacia delante, ante cierta incomodidad que nos viene de los datos de la realidad, preocupaciones, diferentes miradas o desafíos... que nos descolocan y hablan de incertidumbre o cambio. (Ella lo llama *la intoxicación subjuntiva que coloniza con bacterias de ansiedad el futuro*).

Salir de los “hubiéramos o podríamos” para dar paso al indicativo. Ubicarnos como la mujer y Jesús, en el tiempo único e irreplicable. En el aquí y ahora de este Capítulo, de la realidad de la Provincia, del nosotras que somos, con nuestros panes pequeños y nuestros peces chiquitos,

¹ ALEIXANDRE, D. “Indicativos y Subjuntivos”, en *Vida Religiosa*, Abril 2021, nº 4 Vol 131

espacio real de la presencia y acción de Dios, plenitud de sentido al agradecerlos, entregarlos y repartirlos.

Decíais en un material de presentación del camino Asamblea que la novedad de Dios sorprende nuestros cálculos, pero llega siempre. Que Dios no nos da una hoja de ruta con el itinerario, pero nos invita a ir con Él y en el acompañarnos mutuamente se van descubriendo las etapas siguientes².

Pues bien, mirando desde el hoy, podemos Decir que realmente Dios nos ha sorprendido con un proceso de preparación Capitular y una participación al propio Capítulo, impensable en 2020. Toda la reflexión sobre Misión Compartida que se había dado, junto con las trayectorias de compromiso a nivel local o de país, fueron preparando el terreno de modo que ahora, tengamos a Noemí en la sala capitular, tras haber sumado como una más en la comisión de preparación. Y que estén ocho laicas/laico participando virtualmente en las sesiones y grupos de trabajo, así como muchos otros que estáis participando ahora virtualmente y os conectaréis en algún momento más, desde esa conexión con el carisma oblata que nos une. Porque como se recoge en los trabajos previos, ya no basta el compartir misión en lo local, sino que está naciendo una participación e implicación del laicado en la dinámica provincial, llamada a dar nuevos pasos y concreciones en este trienio.

El primer día de retiro Daniela nos invitaba a liberar la profecía que hay en cada una, en cada miembro de la familia oblata, dando espacio a lo nuevo. En este proceso capitular hubo quien pensó en otros modos concretos de participación, arriesgó al proponerlo y hoy toda la provincia se beneficia de esta cierta osadía. Es un ejemplo de los muchos más que brillan tras los sueños que habéis cosechado en este largo proceso y que llegan al Capítulo a modo de propuestas capitulares.

La provincia nació en 2013, con un embarazo delicado, un parto que para algunas fue algo prematuro y complejo, y unos inicios necesitados de cuidado. En estos nueve años, se han gestado relaciones, vínculos y conciencia de pertenencia.

Ahora, tras el duro impás de estos dos años, la provincia acoge la invitación: levántate y come, porque largo camino te espera.

Es el momento de dar novedad, riesgo, osadía... y sobretodo concreción, a tantos anhelos y llamadas de Dios que emergen en el corazón de cada una, se vuelcan en propuestas y necesitan aterrizar, hacerse vida. Convencidas que las rutinas que nos dan seguridad, la parálisis del miedo o los análisis que nunca llegan a decisiones, pueden ser más desgastantes y dañinos que los posibles errores de los que se aprende y recomienza.

Todas escuchamos de algún modo esa voz en el interior, el aliento del Espíritu, que nos dice "levántate", libérate, ábrete, confía... y todas somos de algún modo esos ángeles de aliento unas/unos, para otros y otras.

Ubiquémonos en el aquí y ahora de esta Asamblea Capitular, que se reconoce agradecida por el proceso que la ha nutrido, se sabe acompañada desde la comunión y camino como cuerpo congregacional y se dispone a seguir avanzando hacia el Horizonte Capitular, para poner una vez más, en el centro la Misión.

Y si nos queda algún resquicio de duda... tan solo nos falta, iniciando este bicentenario del nacimiento de la M. Antonia, mirar su vida, aprender de sus tantos inicios y recomenzar frente a cambios y dificultades. Ella será también nuestro ángel. Y a ella le pedimos que su amor entregado, amor que se nutre y enraíza en el Redentor, sobrevuele todos nuestros discernimientos, decisiones y bendiga la vida de la provincia que de aquí nacerá.

Hermanas, laicado, ¡Que tengamos un valiente y audaz Capítulo!!

² Cfr. Documento Camino Asamblea.